

REPRODUCCIÓN POR DIVISIÓN

A J.

Y Dios dijo: “Haya frustraciones acumuladas. Y surgieron las locuras transitorias”
Y Dios dijo: “Haya casualidades que te cagas. Y surgieron los milagros.
Y Dios dijo: “Haya *deus ex machina*. Y los guionistas encontraron trucos para resolver situaciones chungas. Por ejemplo: la hermana muerta tenía una hermana gemela”.

Shintaro Kago en *Creación hasta la Estación*¹

Hola, soy un relato de encargo. Soy un relato de encargo escrito por una mujer. Soy un relato de encargo escrito gratis por una mujer. Soy un relato de encargo escrito gratis por una mujer para una revista prestigiosa. Soy un relato quimérico. Soy un relato-premisa. “¿Podrías escribir cómo si fueras un hombre?”. Soy un relato de encargo con premisa escrito gratis por una mujer como si fuera un hombre para una revista prestigiosa. ¡Basta de complementos circunstanciales! Soy un relato *fake*. Soy una frase que se repite. Soy una frase que se reproduce por mitosis, por esporas, artificialmente, *in vitro*. Soy algo enfermo y atractivo. El reverso de una determinada moral. Con una escritura bien hecha y romántica se puede llegar tan lejos como se quiera en contenidos. “Soy lo prohibido”. Venga. Ahí voy.

Este relato debería ser leído de derecha a izquierda. Pero no somos persas, no somos chinos y mucho menos somos japoneses, por mucho que leamos manga y nos mareemos leyendo cómics de derecha a izquierda mientras sorbemos sopa de miso, nos hacemos los lánguidos y pensamos en prostituirnos como si estuviéramos en la estación de Sinjuku.

Cabezas cortadas listas para comerme el coño tengo guardadas en el cajoncito de mi mesilla de noche. Grifos de semen fresco que llegan hasta mi cocina. Sofisticadas tecnologías al servicio del placer. Muñones, sangre, sierras, cuchillos que me amplían la vagina llegado el caso. ¿No puedo escribir como un macho porque tengo vagina? Shintaro Kago. Me empapé de sus viñetas. Me empapé las bragas y el coño previamente leyendo las barbaridades de sus cómics *ero-guro*, “una demoninación nipona que aglutina las contradicciones de los términos ingleses *eroticism* y *grotesque*”. Mi escaso conocimiento del arte secuencial japonés se reduce al anime más ñoño tipo Heidi, Candy-Candy o la Aldea del Arce, si me apuras el Son Goku de Bola del Dragón. Va. Me quito las bragas, me corto el coño con una rotaflex, empapo la sala de mis referentes nipones culturales con una explosión bestial de sangre. Y continúo.

Ayer leí que una mujer se suicidó en Florida (EE. UU.) debido a los insoportables trastornos que le causaba El PGAD (Desorden de la Excitación Genital Persistente). Tenía hasta 50 orgasmos diarios. Se masturbaba incesantemente. Kago la hubiese

¹ En *Reproducción por Mitosis y otras historias*. EDT, 2012, Barcelona.

ayudado. Leer a Kago descansa. Es como hacerte una paja sin tocarte. Y hace muchas bromas con caca. Kago-caca. Yo hago bromas de niña mientras me masturbo. A mí también me da la risa si nos tomamos el sexo tan en serio. Todos somos niñas. No estamos preparados para lo que se nos está cayendo encima. Un mundo mutilado, una sociedad muñón, un simulacro, una vida amputada fijada en el dolor de sus miembros fantasmas.

No me llames Tomoko, llámame Paco. He logrado ser un tío pero aún no ser japonés.

Antropofagia, pollas envueltas en papel de plata, accidentes, suicidios, sushi de almeja, ramen de fideos de glande, vaginas que te miran, ortos de sabiduría milenaria. Pero basta. Tengo que concentrarme. Soy un relato y os contaré una historia. Aquí tengo algunas palabras para comenzar: Midori, violación, muchos fluidos, orificios abiertos. Bien. Soy un tío. Puedo con esto y mucho más.

Sigo documentándome, soy un relato, soy un hombre, pero aún no domino lo de ser nipón. Estaciones japonesas del tren bala: Tokio, Asakuse, Nikkatsu Building, Osaka, pañuelos de papel para “después del acto”, estreñimiento, diarreas, hemorragias. “El baño después del sexo es algo que debe proponer el marido”. El número de minutos que puedes esperar después de correrte para ir al baño sin resultar descortés es inversamente proporcional a la confianza inmediata generada entre los amantes.

¿Podrán mis palabras igualar la potencia de las viñetas de Kago? Tortura, necrofilia, eclosión de fluidos, de sangre, multiplicaciones indefinidas de imágenes. ¡Demasiado descriptivo! No pasa nada. Eres un texto y tienes que contar una historia y la documentación y la descripción es un comienzo como otro cualquiera. Estoy hipnotizada con las maneras de Kago. Me cago. En mi intestino hay un texto laberinto que sólo tengo que llevar hasta la salida y ser capaz de soltar. Si no, procederé a abrirme en canal el estómago y a sacarme la maldita historia cual víscera delatora de mis intenciones.

Meter la polla en una cabeza decapitada. Tener polla, para empezar. Tener mango, tener bolsa escrotal, que te laman los testículos, que se traguen tu semen. ¿Quién tiene el poder en ese preciso momento, ella o él? ¿Cómo es ser una chica y que te chupen la polla? ¿La máxima dominación o el máximo abandono? No vi que exploraran esta dimensión en aquella peli en que Mel Gibson se convertía de golpe en tía para explorar supuestamente algunas vivencias femeninas desde su perspectiva macho. No. Kago sí que sabe. Kago me ha enseñado. Kago es un puto Master del Universo. Mi mentor.

La mamada puzzle², por ejemplo: si encuentras la polla con la que encaja tu boca (y viceversa) podrás disfrutar de largos períodos de sexo gozoso y compartido. Pero pronto, seguramente, anhelarás otras formas, cambiarás de boca, de textura, querrás tragar algo más resinoso o más diluido. Y me dejarás.

² Ver la historia *Síndrome bucal contagioso*, en Kago, op. cit.

Lefa, sabo, semen, leche. Descomposición. Me beberás todas las mañanas. Ya no podrás decir que eres vegana. Esta será mi *über* conquista, mi último y victorioso juego de poder, me reiré a partir de hoy cuando te encuentre en la cola de la caja de las tiendas Bio. Deja de buscar el producto más orgánico. Hagámoslo ahora en la sección Lácteos. Te dejaré trocear mi tofu. Será todo para ti, haremos picadillo el amor y todas sus prerrogativas, amasaremos bolitas de carne con él, nos excitaremos mogollón, haremos todas las cochinadas testadas por el Consejo Territorial de Agricultura Ecológica. “Tener amor es sufrirlo todo, crearlo todo, soportarlo todo”. Pues eso. Me dejaré atar, me dejaré pegar y dominar por ti. Pero no compres más leche de soja. Me destroza el estómago. Yo te haré a cambio un *delivery* cada mañana.

Y luego me iré sin desayunar, aún será de noche, tú tendrás el pelo pegajoso todavía y el coño sin lavar. No nos lavaremos. No me lavaré. Porque cada día estreno un cuerpo nuevo. Soy un hombre: las huellas no se me quedan en la piel, me las arranco cada mañana, antes de vestirme. También me saco los ojos, cada día. Los cambio por unos nuevos. Ojos desechables. Así no se me desgasta el deseo. Puedo verte mañana y sentiré la misma leve erección que experimenté al conocerte, cuando fuimos presentados.

-Midori.

-Kago.

(¡¡Esto se va niponizando, bien!!)

Con mis ojos nuevos (¡y ya por fin rasgados!) me fijaré en tu culo como si fuera la primera vez. Chequearé la forma de tu boca y constataré que encaja a la perfección la intrincada forma de mi glande. Estamos en una sala de exposiciones y tú bebes una mierda llamada Leche de Pantera. Y yo me río porque sé, intuyo el final de esta historieta. Porque no sólo estreno piel cada día y me cambió de ojos. ¡No! También tengo la capacidad de dominar mi destino. Diseño cada día en función de mi deseo. Dibujo cada momento a mi antojo. Verás:

Ahora mismo estarás haciéndome una mamada de rodillas y en público, en esta mierda de inauguración supuestamente divertida, estarás con la boca dispuesta, tu lengua aleteando y yo te diré: “Así no. Movimiento, movimiento. No sé por qué las tías os empeñáis en hacer mamadas románticas”. Sólo hay que agarrar con firmeza la base y subir y bajar rápidamente sobre el glande soltando a la vez mucha saliva. Es cansado pero muy efectivo³. Y cuando me corra nada de prorrumpir en carcajadas y hacer el numerito de la fuente de semen, ¿eh? Quiero que te lo tragues. Beberás leche de animal, por una vez. 100% orgánica. Sórbela y mantenla en la boca. Luego, sube despacio hasta mi oído y déjame escuchar cómo te la tragas. ¡Exacto! Sí. Así. Me he corrido hasta el infinito. ¿Tienes algo a mano para limpiarme? ¿Qué haces con esas tenazas? ¡¡Nooooo...!///STOP.

Rebobino. Dibujo de nuevo la escena.

³Ver el post [Chupando pollas](#), de Diana Aller, en su blog *Lo dice Diana Aller*.

-Midori.

-Kago.

Ahora estaremos en el baño de la galería, mejor así, algo más apartados. El suelo estará frío así que dibujaré una alfombra mullida de pelo azul, dibujo también un pestillo indestructible que haga la puerta infranqueable pero no lo suficiente para que alguien, eventualmente, pueda sorprendernos, deshago la luz de los fluorescentes, te sientas encima de mi cara, te sientas encima de mi polla... ¡Eh, tú, parece que hemos olvidado la escena anterior! Ah, no, ahora, ahora lo haces, bajas al pilón y apenas aleteas con la lengua unos segundos, se me pone enseguida muy dura (porque así lo he dibujado) y te empiezas a mover cada vez más deprisa, mucho más que en la mejor de mis viñetas, te mueves tanto que te empiezas a difuminar, te multiplicas, y tu coño está soltando casi agua mientras sigues reproduciéndote y moviéndote desorbitadamente, es como si catorce, veintitrés, cuarenta y dos tías me estuvieran comiendo la polla a la vez, ahhh, toda la escena está empezando a saturarse con tus siluetas reduplicadas en serie hasta el infinito. Y yo tengo también tantas pollas como cuerpos y bocas hay en el dibujo. Gimes. Gemimos. 1.042 tías chupando mis 1.042 pollas simultáneamente y tragándose mis 1.042 dosis de semen de golpe. Escucho junto a mis 1.042 oídos una catarata de leche pegajosa bajando por 1.042 tráqueas. Entonces todo el dibujo y el universo parecieran empastarse y fundirse a blanco, y es que nos estamos deshaciendo de placer. Nos hemos desdibujado casi completamente hasta desaparecer, dejando a nuestro paso tantos fluidos, sangre y placer como soñó Kago en la peor de sus fantasías.

Qué bien. Uf. Arf. Lo conseguimos, ¿no? Sí.

Silvia Nanclares
Diciembre 2012

Licencia CC-BY-SA